

"JACK DELANO: UNA VISION ELOCUENTE"

Por: Arturo Morales Carrión

Jack Delano nos ha dejado, con arte y simpatía, la visión de un Puerto Rico en fluidez histórica.

En esta impresionante colección de fotografías, se advierte la extraordinaria transformación cultural y socioeconómica que ha experimentado Puerto Rico desde la década del Cuarenta. Aquí está visible el cambio en el contorno social, en los gestos, actitudes y maneras de diversas generaciones puertorriqueñas. Mas también se distingue un hilo de continuidad: el puertorriqueño, por mucho que cambie, no ha perdido su aire de familia. Los aspectos problemáticos de su vida no se han desvanecido; a unos problemas superados o en trance de superación, han seguido otros problemas, a veces más sutiles, más difíciles de captar.

Jack Delano vió, con mirada profunda, el mundo anterior al cambio y luego, con percepción no menos honda, recogió la transformación. Pero no se le escapó el hilo de continuidad entre uno y otro momento de la historia de Puerto Rico. Detrás de cada imagen hay un entramado cultural y ese entramado cultural ha venido elaborándose desde muy lejos. Para los ojos bien adiestrados de Jack, esa tercera dimensión del tiempo está muy presente en el ordenamiento fotográfico de la colección. El tiempo, el tiempo histórico, es aquí un inevitable personaje.

Observemos, con un puñado de datos, la mutación histórica que va a sufrir Puerto Rico cuando Jack Delano comienza su aventura fotográfica. En 1941 Puerto Rico estaba decididamente inmerso en el marco social, económico y político de lo que hoy llamamos el Tercer Mundo. Era un país eminentemente rural con una economía agraria dominada por tres productos- la caña, el

tabaco y el café -; el ingreso por habitante había oscilado entre \$122 en 1930 y \$85 en 1933. Las condiciones sociales eran alarmantes. El gobernador Rexford G. Tugwell la habría de denominar "La Tierra Abatida". Investigadores norteamericanos como Earl S. Garver y Ernest B. Fincher, describirían la situación en un libro escrito con compasión y cuidado, Puerto Rico: Unsolved Problem: "Más del ochenta y cinco por ciento del pueblo carece de propiedad propia y el setenta y cinco por ciento nunca han poseído más de las necesidades mínimas de vida. El puertorriqueño medio vive una vida de escasez de la cuna a la tumba; nace de padres que han sufrido de anemia o malaria, padece de mala nutrición desde la infancia y vive su vida entera en una choza sin ningún servicio sanitario". Puerto Rico parecía estar en un callejón sin salida.

Pero una serie de circunstancias nuevas habrían de traer una transformación, un vigoroso repunte histórico, identificado en el plano político con el vigoroso liderato de Luis Muñoz Marín, en el plano económico con un avance decisivo hacia la industrialización y en el plano estratégico con una renovada significación de Puerto Rico como baluarte de la defensa del Caribe Central. Por otro lado, se acentuaría un movimiento migratorio entre Puerto Rico y Estados Unidos, alentado por la demanda de brazos en el Norte, por la súbita disponibilidad de transporte aéreo, rápido y barato y por una mayor vocación de movimiento del puertorriqueño. El país todo entraría entonces en una compleja fase dinámica, con alteración de valores, costumbres tradicionales y patrones de vida.

Jack Delano, con su arte y sensibilidad, registró el momento inicial, cuando Puerto Rico estaba atrapado en las redes de un patético subdesarrollo. Logró así una galería de tipos y situaciones, ya fijados visualmente para el análisis histórico y sociológico.

Y luego, con gran intuición, volvió a concentrar la mirada y la cámara. ¿Cuál es el cambio? ¿Cómo y dónde se nota? Y más aún: ¿Qué se ha ganado? ¿Qué se ha perdido? ¿Qué aspectos de la vida cotidiana se repiten bajo otras circunstancias? ¿Qué hay de agobio y de esperanza en este nuevo momento histórico en el que puertorriqueños ya urbanizados, mejor alimentados y vestidos, suceden a aquellos campesinos escuálidos, a aquellos niños raquíticos de mirada perdida en el vacío?

Jack tiende la lente de la cámara a lo largo del camino. La vida de momento se estratifica para hacer posible el contraste. Si estamos sumergidos continuamente en la corriente, no nos damos cuenta de los cambios ocurridos. Tenemos que salirnos de ella y recoger, por un efímero momento, las cambiantes imágenes. Ahora logramos el necesario punto de referencia. Las viejas tiendas de raya se han transformado en supercolmados. El campesino ha abandonado su pava y su machete y se ha internado en la fábrica. El paisaje, tranquilo y ondulante, se ha poblado de automóviles. El niño que jugaba en la vereda, aprende ahora a tocar el violín. Pero sigue la gente en fila, esta vez para pedir cupones de alimentos. Y Don Vicente Arroyo, a sus 82 años, nos dice que nos hemos olvidado del humanismo, que se nos ha debilitado el sentimiento de proximidad.

Los problemas del subdesarrollo socioeconómico en la década del Cuarenta eran más visibles y fáciles de cuantificar. Los nuevos problemas que circundan el subdesarrollo social, en medio de una vida de relativa más abundancia, resultan más difíciles de ver y comprender. Representan el gran reto para las generaciones del presente.

Y Jack Delano, con su maestría técnica y su innato sentido compasivo, ha calado en esa difícil zona. Nos ha dejado un elocuente testimonio visual. También ha ayudado al darnos la voz de alerta. Merece por ello nuestro profundo agradecimiento.

El que quiera conocer al Puerto Rico de nuestro siglo, tiene, en esta obra de Jack Delano, la invitación visual a esa aventura.

Marzo 1989